Cómo habla un republicano portugués

Por encontrar interesantísimo el primoroso artículo que publica el señor Homen Cristo en el semanario republicano *O Povo de Aveiro*, traducimos los períodos más culminantes de tan bello como instructivo trabajo.

Además, creemos prestar un servicio á nuestra causa poniendo en foco tanto charlatanismo político-solidario-burgués y antisolidario-republicano-cómico.

He aquí, pues, el artículo en cuestión:

«Nadie menos sospechoso que nosotros en estas cuestiones. Porque si hay alguien que pueda ser tachado de antipatriótico y anarquista, no somos nosotros. Mas entre ser anarquista y odiar el anarquismo, hay mucha diferencia. Como entre aceptar todos los abusos, todos los prejuicios, todos los crímenes que se cometen y pregonan á la sombra del cante del *patriotismo* y poseer el natural sentimiento de patria, hay una distancia enorme.

Cuando João Franco perseguía por la primera vez cruelmente los anarquistas, á pesar de la tentativa verdadera ó falsa, fantástica ó real de la rua del Duque de Bragança, el único periodista que los defendió en Portugal fuimos nosotros. ¡El único! Y entonces decíamos lo que todavía repetimos hoy: ¿qué barbaridad es esa, qué crimen es ese de poner fuera de la ley hombres que predican una doctrina que puede ser muy bien la realidad de mañana? ¿No es repetir la barbaridad, no es repetir el crimen del fanatismo de todos los tiempos?

Nosotros podemos encontrar hoy el anarquismo una alucinación. Más alucinación encontraban los absolutistas el constitucionalismo. Como alucinación encontraban los monárquicos constitucionales la república.

Nosotros podemos encontrar hoy el anarquismo un imposible. Más imposible era la caída del feudalismo para los señores feudales. Imposible era la caída de la monarquía constitucional para los monárquicos constitucionales. Imposible la caída de la república conservadora. Imposible es ya el socialismo libertario para los socialistas autoritarios. Imposible es todo lo que perturba el hábito de la rutina. E imposible es todo lo que sea salirse del camino que inconscientemente trilló el rebaño humano.

Imposible era Copérnico. Imposible Galileo. Imposibles eran todos los creadores de la verdad, todos los combatientes de la libertad, todos los defensores de la moralidad. Imposible era el camino de la India, era el descubrimiento del Nuevo Mundo. Imposible son todos los astros que no se conocen, toda la luz que todavía no se ha visto.

Nosotros podemos decir á los anarquistas: «Es temprano para el triunfo de vuestros ideales. Atended el estado salvaje en que aun se encuentra la humanidad. Moderad, pues, vuestro ardor».

Y aun podríamos decirles: «No nos parece que el hombre deje, jamás, de ser vecino de la bestia». Mas ¿quién hay en el mundo que se sienta autorizado para decirles: «La equidad que reclamáis, la perfección humana que defendéis es imposible»? ¿Quién sin pasar él mismo por necio de solemnidad, puede llamar necios á los anarquistas, burlándose bestialmente de esa pretendida necedad?

Sólo un loco ó un gran ignorante puede, dadas las lecciones de la historia y la enseñanza del pasado, tener la estulta, la ridícula pretensión de establecer límites á lo posible.

Pero todavía hay más. Nadie, en buena razón, niega el grado de felicidad que resultaría para la humanidad, del triunfo de la doctrina libertaria. Se niega sólo su posibilidad. Se ríen las gentes de la simple idea de ser posible aquel estado de felicidad. Pero no se niega nada más. A esta pregunta: «Mas suponga que es posible, suponga, admita esto por un momento, ¿sería malo? nadie responde; nadie: que *sería malo*. ¡Nadie! Pero entonces, ¿á qué tratar con desprecio, repeler, perseguir como fieras á los hombres que propagan ideas que sólo tienen el inconveniente de no ser realizables?

¡Generosos ideales, ideales grandes aunque fuesen irrealizables!

¡Y en vez de trabajar todos para la posibilidad de una cosa que, á ser posible, sería admirable, todos la desdeñan, la combaten, la repelen como si fuera la cosa más nefasta, más venenosa, más perjudicial!

¡Singular y extraño espectáculo!

¡El hombre repele ferozmente lo que reconoce que sería su felicidad!

El hombre hace imposible lo que, sin su estupidez, sería la más simple de las posibilidades. Y esto es tan cierto, que aun en constante lucha con este formidable obstáculo, ha sido posible todo aquello por que el hombre se ha esforzado; en el transcurso de los siglos, se ha convertido en real y positivo todo lo antes considerado como imposible.»

Esto dicho por nosotros, convencidos anarquistas, apóstoles y combatientes de ese generoso y sublime ideal que ha de hacer felices á todos los humanos, no tendría el valor que tiene, dicho por un hombre que milita, según su propia expresión, en un campo diametralmente opuesto. Esta confesión espontánea, noble, leal y sincera, honra á su autor, pues es rarísimo que del campo republicano se hagan afirmaciones de esta índole.

Los republicanos, cuando se ocupan de nosotros, ó es para hostilizarnos ó para pretender que les ayudemos al triunfo de la revolución que los coloque en la meta de sus aspiraciones. Es lo que ha acontecido recientemente en este país. En cuanto los jefes y jefecillos nos creyeron capaces del sacrificio en holocausto de la gran farsa republicana, halagaron hasta cierto punto nuestras nobles aspiraciones. Ahora, después de los últimos sucesos, que han visto que nuestra actitud ha sido en un todo coherente con nuestros principios, nos combaten ferozmente y hay sobrados motivos para desconfiar de cosas muy puercas de parte de ellos, que la prudencia, por ahora, nos manda callar.

ALFREDO KROK

Lisboa 21-10-907

BURBUJEOS

Cartas á Mussette

IV

La burguesía—decíame ha poco un compañero—se halla en las postrimerías de una vida accidentada y crapulosa.

Estudia nuestros movimientos, los analiza detenidamente y nos teme.

Dentro de poco tiempo será un cadáver al que habrá que hacerle la autopsia, y cuyo resultado ha de suministrarnos datos curiosísimos y trascendentales para lo porvenir.

Al principio, querida Mussette, dudé al oir estas palabras.

No quise participar de opinión tan bella por temor á un desengaño doloroso; pero observadas bien las intenciones que animan á nuestra burguesía, examinando la base falsa sobre que asienta sus afirmaciones, he llegado á convencerme de que si no es precisamente un cadáver, es «algo» que pasó y de lo que no quedan más que recuerdos á cuál más triste.

Un poco hemos coadyuvado nosotros á colocarla en esa disposición de espíritu, pero no han cooperado menos el reconocimiento de su cada día mayor impotencia para la lucha y su poca confianza en elementos que, como el ejército, tienen la misión de defenderla. Es, pues, natural que le entre el pánico.

Las deserciones en masa del servicio militar, los diarios motines y algaradas que minan y destruyen la disciplina de los ejércitos, las huelgas que constantemente ponen á los capitalistas fuera de juicio y el «boicottage» obrero que arruina la industria más sólida y floreciente, son causas más que suficientes para que decaigan las enclenques energías de que inútilmente intenta hacer gala la tan decantada burguesía.

¿No es verdad, sin embargo, que por muy malo que sea lo que ahora le suceda, es merecedora de eso y mucho más?

¿Acaso no es ella la que, con una avaricia sin nombre, se apropia terrenos que no le pertenecen, tapia y aisla *sus* propiedades y mezclándose en la política se erige en «ama y señora» del pobre pueblo al que considera como feudo suyo?

¿Acaso no es ella la que con un descoco sin límites provoca guerras crueles á las que envía la flor y nata de la juventud proletaria, resguardando la suya, aristocrática de «condesitos» y «marquesitos», con el propósito de que perpetúe la serie de concupiscencias y maldades á que nos tienen acostumbrados?

¿Quién sino ella ejerce de «fiel» en la «simbólica» balanza representativa de la justicia y que, como es sabido, acaba por inclinarse siempre del lado burgués?...

Pero dispensa, compañerita, que no siga.

Sería muy largo y temo, no sin fundamento, cansarte.

Estas materias son muy áridas y hay que dejarlas en suspenso.

Además, como la celda es algo oscura y el día está nublado, la luz va disminuyendo y yo comenzando á no ver bien.

A estas horas, al caer la tarde, viendo como los rayones van poniendo ante mí una larga batería de menudos pedacitos de yeso con una maestría que para sí la quisieran los «civilizadores» jefes de las tropas «conquistadoras» de Marruecos, mi retina se impresiona fuertemente con el recuerdo de cosas que se fueron para no volver.

Rejas adentro se cuela en mi celda el vozarrón cascarrado y fúnebre de algún preso sentimental:

¡Si vieras qué triste es
el canto del presidiario!...

No puedo seguir más, rica. El ordenanza viene á buscar mi carta. Recibe el cariño de

JOSÉ DE ZUALDE

Cárcel Modelo de Madrid, Octubre 1907.

Hidrografía española

En materia de aguas en España, ya se sabe: ó sequías prolongadas curadas con rogativas al ídolo local más favorecido, ó aguaceros seguidos de inundaciones devastadoras que se arrogan con limosnas.

Todo el que pueda saber sabe que un sistema de canales y pantanos, de plantación forestal y agricultura racional y científica evita las sequías; que un sistema de diques, esclusas y otras obras de este género, no sólo evitan las inundaciones, sino la formación de lagos y pantanos infectos con todas sus deplorables consecuencias.

Pero en España son infinitamente menos los que saben que los que creen, y por encima de todos andan los que tiranizan y los que explotan, y así anda ello.

Limosna para novenas, misas, rogativas, procesiones y goris goris para la virgen Tal ó el cristo Cual, que en cuanto se lo piden con devoción echan cubos de agua á porrillo, y allá van miles de pesetas á las sacristías.

Donativos—aquí conviene un nombre profano—para los inundados de los cuatro puntos cardinales y del centro de España, y todo son suscripciones, bailes, comedias, conciertos, cuestaciones públicas, y allá van miles de pesetas cuya mayor parte pasan por conductos ignorados y van al mar del olvido, mientras muchos infelices—viviendo en una sociedad cristiana con su «amaos unos á otros» y todo, y democrática en que todos forman parte del pueblo soberano,—han de parodiar el forzado individualismo de Robinson empezando de nuevo la reconstitución de su haber.

Nunca como en tales casos se patentiza el absurdo y la injusticia dominante en nuestra sociedad: ignorancia sistemática, abuso de la ignorancia, y entre ambos términos un océano de indiguidad, de servilismo y de miseria abajo, y de derroche orgiástico arriba.

Trabajador, si puedes exceptuarte de la creencia en un ídolo de materia inerte ó de carne y hueso, y eres hombre con sentimiento y razón, piensa, propaga, derriba ídolos y labora para el porvenir racional y feliz de la humanidad.

¡Jueces, juzgad! (1)

(La escena representa la sala de un tribunal. Una vez que el fiscal ha pedido el fallo de culpabilidad, se concede la palabra á la defensa. Al oir ésta, el acusado se levanta rápidamente y dice:)

—No, no es necesario. Si se me permite, yo mismo diré al tribunal lo que el letrado defensor quizá no diría, ya por no conocer categóricamente los hechos, ya por ser respetuoso y cortés, ya, en fin, por existir cierta diferencia de hablar desde una tribuna á hacerlo desde el banco de los acusados. (Ríe sarcásticamente.)

(El presidente accede á lo solicitado por el acusado. Este continúa:)

No trato, como observaréis, de defenderme, puesto que no existe delito alguno. Voy tan sólo á intentar convencer á los que tan arbitrariamente han obrado de que el único delincuente de este proceso es quien ha dictado el auto de procesamiento.

(Extrañeza en los miembros del tribunal.)

Y es él el único delincuente porque sin pruebas de ningún género, por el solo hecho de haber recibido una falsa acusación, ha llevado la miseria á un hogar y la tristeza á unos corazones... (señalando con un dedo á los ancianos padres del acusado que, en su compañía, se sientan en el banquillo.)

Un anónimo delató... no sé qué. Practicasteis un registro, os llevasteis un montón de libros y me habéis tenido encerrado por espacio de ocho meses... ¡Ah, señores acusadores! ¡qué justicia la vuestra! ¡qué ley tan injusta! Los libros que me encontrasteis han servido de base á vuestra ley para castigarme. Habéis dicho que eran libros subversivos, anarquistas... Habéis visto los nombres de Tolstoy, Gorki, Kropotkine, Reclús, Spencer, Ibsen, Kárdech, Denis, y os habéis asombrado, los habéis condenado con horror. Mas vuestro horroroso pavor se convertiría en admiración si supierais lo que ellos dicen, si adivinarais el valor de su contenido. Veríais al gran conde demostrar la existencia del Bien; al admirable vagabundo amparar al desvalido; á Kropotkine señalar á la humanidad una era de Paz y de Justicia; veríais al célebre geógrafo bajar á las profundidades del mar, remover las capas de Tierra; al llorado noruego decir al arte: «¡hay más allá!»; veríais, en fin, á Spencer, Kárdech y Denis afirmando la pluralidad de los mundos y la creación natural de las cosas.

¡Qué conceptos, señores del tribunal, tan contrarios á los vuestros! ¡Qué leyes tan grandes, que anulan las vuestras! ¡Qué doctrinas tan hermosas que, practicadas, ponen de relieve la inutilidad de vuestros servicios!... Pues si á todo esto le llamáis ser anarquista, sí, lo soy; quiero serlo (con firmeza).

Y en este momento me considero dichoso al ocupar este banquillo, mal llamado de los acusados, puesto que debiera llamarse el banco de la inocencia. Y digo *inocencia* porque, aun admitiendo el supuesto de que yo fuese merecedor de ocuparlo, decidme, ¿por qué lo ocupan estos dos ancianos? (señalando con el dedo á sus padres). ¿Por el hecho de ser mis padres?... ¡Oh, esto es indigno, señores de la Ley; jamás el fruto será igual al árbol. Ved mi madre como llora; ved mi padre morir de dolor; ved á esos pobres viejos, incapaces de concebir el Mal, condenados por vuestra Ley. Mirad sus manos encallecidas; ved sus cuerpos encorvados; ved en las líneas inseguras de sus rostros ajados la huella profundísima de un continuo y pesado trabajo; ved el porvenir que les aguarda: la cárcel, la muerte.

¿Y qué decir de mí, apreciabilísimos señores del tribunal? (Con ironía.) Es inútil; mis palabras no os convencerán; ¡sois magistrados!! La expresión de mi mirada serena tampoco os dirá nada, pues no os quiero suponer con la inteligencia capaz de leer en el libro de los ojos; no espero tampoco que os conmovás ante la vista de mis azorados padres, ya que vuestro traje os impide expresar vuestros sentimientos...

(El presidente intenta hablar, pero el acusado le ataja.)

No, no os molestéis, concluyo ya. Creo haber dicho bastante. Si nos dais la libertad, cometeréis un error; si nos condenáis, una injusticia. Y será un error porque, de no existir el delito, ¿á qué estos ocho meses de prisión que llevo cumplidos?... Y será injusta vuestra sentencia sabiendo claramente, como sabéis, que el único delincuente de este proceso es quien haya dictado el auto de procesamiento, porque...

(El presidente interrumpe, dando fuertes campanillazos.)

Termino, señor presidente, termino. (Se dirige á sus padres y les dice):

Madre, no lloréis; guardad vuestras lágrimas y consolaos, vos que sois cristiana, contemplando la imagen de este nuevo Cristo que sufre por el ideal, practicando su doctrina. Y vos, padre, no desmayéis; alzad la frente, que aunque el dolor es grande, más grande será, seguramente, el triunfo de la Verdad.

(Dirigiéndose á los jueces): ¡Jueces, juzgad!

ANTONIO FELÚ

(1) La acción pasa en Moscou.

Al campesino

Para los compañeros de Fernán Núñez

Era una mañana del mes de agosto. Salí al campo para respirar aire oxigenado y limpio de los mismos que recoge el que circula por las poblaciones; á disfrutar con tranquilidad, siquiera por unos momentos, de las caricias de la madre Naturaleza y gozar de sus primicias, huyendo de la infección que corroe por atavismo y cobardía *á los de arriba y los de abajo;* á entregarme á mis pensamientos con la preferible (muchas veces) soledad que jamás engaña ni explota, y como por único compañero (también fiel y leal) llevaba un libro de Reclus, cuyo título es el nombre del terreno que pisaba, me entregué á la investigación, y como buscando con quién discutir, dirigí la vista á lo lejos y en todas direcciones de la montaña, preguntándome: ¿Dónde están los hombres que hacen producir la tierra? ¿Por qué se halla estéril este extenso territorio? ¿Es propiedad del Estado, de algún burgués ó del Municipio?

Como estaba solo no podía obtener contestación; como mis procreadores han sido unos explotadores como yo lo soy, no pudieron darme la necesaria instrucción para poseer conocimientos de Geografía ni catastro estadístico; así, pues, necesité buscar alguien que satisfaciera mi curiosidad y seguí caminando. La esterilidad del terreno se encontró á mi vista durante largo tiempo; dos horas tardé en encontrar seres humanos; cuando los divisé de lejos fué inmensa mi alegría. ¡Allí están! ¡ellos son! los campesinos, los parias de la actual sociedad, los que convirtiendo día y noche su sangre en gotas de sudor, arrancan á la tierra exquisitos manjares que han de consumir los vampiros, los chupadores de la savia ajena, los *Pernales* legalizados.

Me acerqué á los productores que han de concluir su vida sobre el mismo terreno que labran, sin haber hecho (inconscientemente) nada en favor de la sociedad ni en beneficio de la humanidad, y pregunté:

—¿Se suda mucho?

Uno de ellos, joven, y todavía con vigor, irguióse y me contestó:

—Sudamos siempre, siempre, sin descanso ni para secarnos la sangre que convertida en agua sale por los poros de nuestra piel; la misión nuestra, según la educación que estos ancianos compañeros de trabajo nos dan, es sudar, trabajar, obedecer y callar para que *el amo no nos deje sin pan*; pero ¿es que *el amo* tiene el pan porque él lo trabaja? Si nosotros dejáramos las herramientas, ¿tendría pan el amo, diga usted?

—¡No!—le contesté.

—Entonces—me dijo más que devolvernos una parte de lo nuestro, de lo de todos, y desde hoy me dedicaré á hacerlo comprender así á los jóvenes que trabajan conmigo aunque disguste á los viejos. ¡Al fin son enfermos! ¡No tienen cura y hay que dejarlos morir por la tuberculosis social que les tiene dominados física é intelectualmente! Vuelva usted por aquí, ya que podemos entendernos, y me ayudará á hacer obra emancipadora.

Despedíme del joven labrador diciéndole:

—Sigue por ese camino, propaga la unión, que en las ciudades os esperan los obreros de las fábricas y talleres, para, todos juntos, dar al traste con los miserables que os explotan por no daros la posesión de todo ese terreno estéril que sin derecho poseen.

N. QUIRÓS

San Fernando.

Madrileñazos

La policía madrileña de investigación ha vuelto á hacer una de las suyas.

Uno de sus inspectores *creyó* reconocer—á ojo de buen cubero, sin duda—la persona de un anarquista *furibundo* en un pacífico viajero que, procedente de Lisboa, llegó hace unos días á Madrid, en compañía de otro amigo. ¿Que cómo sucedió? Veámoslo.

El *sagaz* policía que los vió bajar del tren *observó*, á primera *vista*, su aspecto de extranjeros y su astrosa indumentaria, *lo cual* que ¡claro está! le puso sobre la *pista*... de una enorme *plancha*.—¡Eureka!—diríase para sí, zurrote el *perspicaz* policía,—héte aquí á D. Periquito hecho hombre!...—Y sin encomendarse á dios ni al diablo, tomó el *prudente* partido de detenerlos. Se procedió á interrogarlos y se *sacó* en consecuencia... que no había tales anarquistas. Turulatos los *sabuesos*, decidieron registrarles, y ¡oh, poder del misterio! les encontraron en sus bolsillos una letra de mil libras y algunos billetes de Banco... ¡No había duda! Los detenidos eran unos formidables estafadores. Se les dejó, *convenientemente custodiados*, en el despacho de vigilancia, y cuando más descuidados estaban sus guardianes, uno de los detenidos, llamado Francisco Florenzano, de nacionalidad italiana, se arrojó rápidamente por el balcón á la calle, falleciendo á los pocos momentos.

Después se averiguó que ni eran anarquistas, ni estafadores. Eran, sencillamente, dos tranquilos ciudadanos que, ¡inocentes!, creyeron hallar la felicidad en este mauritano país.

¡Ni con candil, se encuentra *eso* aquí!

—

¡Pobre Cierva! ¡Compadezcámosle! Tengamos lástima del gallardo ministro que, olímpicamente, anunció que no se abrirían las tabernas el domingo y que, *efectivamente, no se cerró ninguna!*

Los guardias denunciaron á todas las tabernas, los taberneros recurrieron al Instituto de Reformas Sociales, celebró sesión éste, y tras breve discusión, acordó imponer la multa de luna peseta veinticinco céntimos! á los infractores del descanso dominical... ¡Ah! el encargado de cumplimentar este acuerdo es el narigudo alcalde de Madrid, Sánchez de Toca, quien como se sabe, no puede ver «ni en pintura» á su amable «confrére» el ministro de la Gobernación.

Y es lo que dirán los taberneros:

—¡Cinco reales de vellón por no cerrar? ¡Bah, un poco más de agua al vino, y se salvó la patria! ¡Viva Sánchez!

Seguramente habrá más de un «honrado» tabernero que á primeras horas del domingo se acerque á la Tenencia de alcaldía y deposite el obligado óbolo antes de que le multen.

¡Todo es acostumbrarse!

—

La Unión de Juventud Republicana de Madrid organiza una serie de mitins con el loable propósito de lograr una amnistía para todos los que, por manifestar valientemente sus ideas, se ven privados de libertad y sujetos á un régimen carcelario sumamente antihumano y cruel.

Y ya que de esto hablamos, bueno será resaltar la actitud de ciertos periódicos republicanos que, en su «parcialísima» información, sólo se acuerdan de «los suyos», sin fijarse en las constantes denuncias de que es objeto nuestra prensa, y en las descaradas persecuciones y escarcelamientos de queridos compañeros nuestros que no han cometido más «delito» que pensar bien.

—

Conforme dijimos anteriormente, la Juventud de Unión Republicana ha comenzado una enérgica campaña en favor de una amnistía general para presos por cuestiones políticas y sociales.

El primer mitin se celebró el sábado 19 en el centro republicano de la calle de los Abades y estuvo concurridísimo, así como el segundo celebrado en el distrito de Chamberí.

En ambos hablaron representantes de agrupaciones obreras y republicanas, conviniendo todos en que dicha campaña no tiene objeto político alguno y sí se basa únicamente en ideales de humanidad y de justicia.

—

Se ha celebrado el mitin de expolicías, del que se decía que iba á ser alborotado y enérgico.

Solamente habló el abogado de los polizontes, y ningún «sabueso» osó decir «esta boca es mía», á excepción de uno que, apremiado por el delegado, tuvo que callarse también.

Ya sabemos, pues, cómo andan de «bragas» los policías cesantes.

¡Como que si no fuera por el garrote!...

¡Ah, lo que piden es volver á sus felices tiempos del «olfateo»!

¡Oh, los «chuchos»!

—

Ahora resulta que Cierva no sabe á qué «clavo» agarrarse para meter en cintura á los taberneros.

La real orden del cierre se refiere á las tabernas y no hay más que «tres» matriculadas como tales. ¡Y precisamente esas tres están exceptuadas de la ley del descanso!

¡Ilcito Cierva, cuántos quebraderos de cabeza te cuesta gobernar esta insula rebelde!

—

El indulto de Nakens, Mata é Ibarra parece ya completamente olvidado.

La conducta de Maura en este asunto irritó grandemente, pues el infatuado mallorquín contesta con la mayor *sans façon*, a quien de ello le habla, que es una cuestión en la que se ve obligado á *reprimir sus sentimientos*.

Que es lo mismo que si dijera: «¡no hay indulto porque no me da la gana!»

—

Desde hace unos días se halla en la cárcel Gregorio Caballero, presidente de la Juventud republicana madrileña.

Viene á cumplir cerca de tres años de prisión á que ha sido condenado por insertar en *La Vanguardia* un artículo publicado en otros muchos periódicos y en los cuales no fué denunciado.

¡Qué escándalo!

GRUPO «4 DE MAYO»

Sobre el yunque

A mi amiga C...

I

No me convence el contenido de tu carta. Lo que tú crees razones son, no diré sofismas, pero sí preocupaciones inspiradas en el atavismo hereditario y en el ambiente social que pesa más en la mujer que en el hombre, por muchos conceptos. Cuando recibí la tuya, tentada estuve de contestarte en seguida para desvanecer, á mi modo, los argumentos que empleas combatiendo la Anarquía, y, sobre todo, para explicarte con toda sencillez lo que yo entiendo por amor libre y que tú calificas de «coyunda infame», sin duda porque así lo has oído al *páter* del pueblo ó porque tu *ilustrado* esposo así te lo ha dicho en un momento de *sublime inspiración*. Después pensé que sería mejor no escribirte por correo, por dos razones: la primera, para evitar que tu *mamá política*, inquisidora mayor de tu reino doméstico, hiciese con mi correspondencia, caso de caer en sus manos, otro nuevo auto de fe como el que realizó con el folleto *Inmoralidad del matrimonio*, que hace dos meses tuve á bien remitirte; la segunda, porque creo más conveniente la publicidad en la discusión, porque de este modo otras tan ciegas como tú y como tú tan refractarias á toda idea de progreso, pueden encontrar en mis toscas líneas la luz que necesitan para echar fuera de sí la balumba de errores que sobre ellas pesa.

Claro es que este propósito mío es contando con que TIERRA Y LIBERTAD me permita la publicación semanal de unas cuantas líneas en sus columnas.

Prepárate, pues, á oirme *públicamente*, y espero de ti que no tomando á mal esta innovación, continuarás escribiéndome con la misma franqueza con que hasta aquí lo has hecho, pues bien sabes que, aunque loca como tú me llamas, tengo suficiente discreción para no *descubrirte* en tu propia personalidad.

¡Ya ves que ni aun tu nombre *invocol*... Una C. no dice nada, y apostaría cualquier cosa á que el *leído* de tu esposo sería capaz de descifrar la incógnita de nuestra corespondencia, es decir, de la correspondencia entre una anarquista como yo y una católica-conservadora como tú.

Y conste que yo llevo la ventaja. Al menos soy libre en mis actos y mi voluntad aun no está supeditada á ningún tiano con pantalones.

Cuando llegue la ocasión, que no la busco, pues con mis dieciocho años se va muy bien sin tal tiranía, entonces *mi hombre* será para mí, porque de otro modo no loquerré, un buen compañero que razone y piense de diferente modo que el tuyo. Y perdona el modo de señalar.

Pero ¡qué loca soy!, charla durlando se me ha corrido demasiado la pluma. Hasta la semana próxima, pues, en que echaré por tierra esa famosa teoría tuya de la mujer humilde y esclava.

¡Salud y energía para contestarme!

PALMIRA JIMÉNEZ

NOTA DE LA R.—Publicamos estas líneas que nos ha remitido la estimada compañera Palmira por creerlas sumamente necesarias. No sólo Palmira, sino cuantos *capullitos* anarquistas necesiten expansionarse lanzando alvieato tan hermosas ideas y pensamientos, pueden disponer de las amorosas columnas de TIERRA Y LIBERTAD.

Vistazo semanal

Un diario republicano de Madrid ha publicado un telegrama de París en el que da cuenta de la pena á que ha sido condenado el anarquista Liebcknechf y le ha puesto por título el sugestivo epígrafe de «Lección á los ácratas.»

¡Eh, alto ahí! No queremos pasar en silencio las apreciaciones que el susodicho periódico, en sus delirios socialistas—que los tiene como viejo republicano—hace de nosotros. Afortunadamente tenemos sentido común y su *miajita* de seriedad para no claudicar tan vergonzosamente como el partido socialista.

Nosotros no tenemos el mal gusto de *berrear* en los Congresos haciendo alardes de patriotismo y hasta de militarismo.

Y sobre todo, que no tenemos la *dicha* de saber lo que es *canguelo*. ¡Como si la condena de un año y medio que ha sido impuesta á Liebcknechf fuera á amedrentarnos, contándose por más de una veintena los compañeros que aquí, en España, cumplen en los presidios penas excesivamente mayores que la de Liebcknechf... y por menores delitos!

—

«Nuestro gozo en un pozo» ó «La mala estrella de la antisolidaridad» pudiera titularse el nuevo pasillo trági-cómico, en un «alegrón» y un «desencanto», desempeñado por Lerroux, un anónimo testamentario y la prensa solidaria.

Nada menos que de cincuenta mil duros le hacían heredero al director de la orquesta antisolidaria; menos mal que por esta vez el rebaño lerrouxista no ha celebrado mitins y enviado adhesiones al «ilustre compañero» director de *El Progreso*. ¡Si será un *progreso* de los tiempos!

Pero

«¡Oh, alegría, cuán poco durasi»

ya que, según parece, la tal herencia fué producto del entusiasmo de alguna mollera antisolidaria ó lerrouxista—*c'est même*—que en su ilusionismo fantástico vió al *caudillo* triste, muy triste, y á un saquito que ponía en números hechos á pinceladas *50,000*, y que á medida que Lerroux se le acercaba, él «rehusaba» su compañía.

¡Oh, la alegría chispeante que embargaba en aquel momento el ánimo del tirano, digo, del caudillo!

Por más que para nosotros y en general para todo aquel que tenga sentido y lógica, caudillo y tirano, son hoy día palabras sinónimas.

—

Ahí va un dato para los que justifican la existencia de la policía.

El hombre de Mula, el *preínclito* Cierva, ha manifestado en el Senado que «desde que hay menos policías ha disminuído la criminalidad.»

«Lo que quiere decir—añade *El País*—que los policías los cometían ó autorizaban ó encubrían los asesinos.»

¡En eso estamos nosotros hace mucho tiempo! Pero, sin embargo, no dudamos en calificar á Cierva de «renovador social» que es lo *menos* que se merece; porque no hay duda de que el pobre hombre piensa de buena fe en «moralizarnos.»

Ahora le ha dado por el *cierren*, otro día le dará por el *abran*. Lo malo es que, á pesar de su celo cristiano y su esperanza de *entrar* en el cielo, no lo logrará el pobrecito. Y entonces vendrá aquello de

Llamé al cielo y no me oyó
y pues sus puertas me *cierra*...

«Amolarse, que son las doce» exclamará gozoso san Pedro. Y acompañará un gesto con el puño lo suficientemente expresivo para que el bueno de Cierva observe por sí mismo la altura á que se encuentra la moralidad «lingüística y muda» en los *santos varones que habitan en el cielo*.

—

Vaya otro golpecito á la Francia republicana y democrática.

El anarquista ruso que fué detenido en París el último 1.° de mayo por disparar tres tiros da revolver contra la tropa acampada en la plaza de la República «y que no hirieron á nadie» ha sido condenado á ¡¡*15 años de trabajos forzados*!!

¡Qué barbaridad, ilustre rrrepública!

Recomendamos esta *dosis medicinal* á los infinitos catecúmenos que lloran y berrean por la «libre» Jauja republicana.

—

El «eminente» crítico Julián Juderías, publica en *Ejército y Armada* una serie inacabable de tonterías, emulando el fusilable folleto que con el título «Del anarquismo y su represión» dió á luz hará próximamente un año nuestro *querido amigo* el Sr. Mena, teniente fiscal de la Audiencia madrileña.

¿Qué puede haber impulsado á Juderías—nos dijimos—para hacer la crítica de un libro tan «malo» al año y medio de haberse publicado?

Pero *cavilando, cavilando*... dimos con la *combina*.

Hanos dado á la nariz... que el mamarrachesco folleto del señor Mena se moría de risa lleno de polvo en los más recónditos rincones de las librerías, y ¡velay! diríase Mena acordándose de Juderías, ¡para algo han de servir los amigos! *ese* sí que podría, dándome un *bombo*, hacer algo por mi folleto!

¿Acertamos, Sr. Mena?

—

En Buenos Aires ha estallado la huelga de inquilinos.

Allí nadie paga al casero y la autoridad no se atreve á poner en la calle á 55,000 ciudadanos (que es el número de huelgistas).

Los *pobrecitos* caseros están de enhorabuena. Gracias á la huelga se ahorran de ir casa por casa los días de cobranza expuestos á oir los *piropos* de los inquilinos y á recibir alguna que otra *guantá* perdida.

Crónica antimilitarista

Suiza.—El tribunal militar de la primera división ha puesto en práctica un nuevo método de aplicar las penas, condenando al exsoldado Métraller, además de la prisión y pérdida de los derechos cívicos, á la degradación militar.

El tribunal militar de la división segunda, de guarnición en Fribourg, ha juzgado tres nuevos casos de deserción y condenado al soldado Jenny, del 15.° batallón, á tres meses de prisión, un año de privación de los derechos cívicos y á las costas; y al tambor Pesse, del 14.° batallón, á tres meses de prisión, dos años de privación de derechos cívicos y á las costas.

Por último, el juez de instrucción de la misma división ha ordenado el arresto de Grimm, soldado del 21° batallón, acusado de deserción, insubordinación é injurias y amenazas contra sus superiores.

Alemania.—Ante la Audiencia de Leipzig comenzarán en breve á verse infinidad de procesos contra autores de escritos y artículos conceptuados de antimilitaristas.

Los tres primeros que se celebrarán serán contra el compañero Friedeberg, por el prólogo puesto á una obra de Hervé; otro contra Estereich, por un artículo titulado «Anarquismo y antimilitarismo», publicado en *El Trabajador Libre*, y el último contra Zumpó, por otro artículo antimilitarista que apareció en *Der Revolutionar*.

Francia.—*La Voix du Peuple*, de París, publica una emocionante carta que le ha escrito un soldado del 100° regimiento. No la publicamos por no incurrir en las iras del fiscal. Baste decir que estamos en un todo conformes con su contenido y que desearemos cunda la propaganda.

Para ratificar

«El duende», de Cádiz, que, entre paréntesis, es un duende muy simpático en esta redacción, nos envió un escrito que se publicó en el número 33 de este periódico, hablando del viaje que Valentín Ferrer, presidente, secretario ó *asesor* de la Sociedad Obreros del Mar de España, hizo á la «tacita de plata» llamado por algunos socios, para revisar las cuentas de la Sociedad «La Unión» de dicha localidad.

«El duende», *muy malicioso*, sacó á relucir las pesetas que, durante su estancia en Cádiz, *devengó* Valentín Ferrer, al par que otras cosillas no muy halagüeñas para éste, en su calidad de fiscalizador, perito... en cuentas del Gran Capitán y *regenerador* en asuntos societarios.

Pues bien—ya hemos llegado á lo que queremos decir,—el Valentín Ferrer nos envía un comunicado para que lo insertemos como rectificación á lo que «El duende» dijo, y como Ferrer, en vez de rectificar con razones y con pruebas, lo que hace es insultar á «El duende», nosotros nos creemos obligados, en uso de nuestra libérrima voluntad, á no complacer al Valentín.

La verdad ante todo y «El duende» primero que Ferrer.

Pero como tampoco sería justo que «El duende» se pavonease con su triunfo, á quien toca rectificar ahora algo de lo que «El duende» dijo es á nosotros y á eso vamos.

«El duende» dijo que Valentín Ferrer percibió por «indemnización de estancias» 927,00 pesetas y «El duende se equivocó esta vez, sí señor.

Nosotros, *mejor informados*, podemos asegurar que Valentín Ferrer, perito, asesor, fiscalizador, etc., etc., recibió «por 86 días de dietas, más viajes, 927,20 pesetas.»

Como «El duende se equivocó en veinte céntimos, bien valen éstos una rectificación nuestra. Y que dispense «El duende» el arreglo de su contabilidad.

Ahora, dos palabras á Valentín Ferrer.

Los duendes, ahora, somos nosotros, y como estamos aquí en nuestro sitio, puede usted hablar todo lo claro que guste, según dice en su remitido, que, si es preciso, nosotros avivaremos el fuego ratificando con más datos lo que «El duende» dijo en estas columnas.

Todo esto sin perjuicio de decir ahora á los trabajadores de *su* Federación, que son muchas 927,20 pesetas las gastadas por usted en un viajecito inútil y contraproducente para los intereses obreros que usted dice defender.

Lucha social

Domingo 13 octubre. — Los obreros asociados de Milán celebran un mitin por iniciativa de la Cámara del Trabajo, y en el que se acuerda volver al trabajo el lunes.

—Proclámase en Bolonia (Italia) la huelga general.

Lunes 14.—En la región de Las Pullas (Italia) los ciudadanos reclaman el reparto de las tierras de labor entre los sufridos trabajadores de las campiñas.

—En Turín la huelga general proclamada camo protesta contra los sucesos de Milán, da lugar á violentísimos tumultos, resultando muchos heridos.

Martes 15.—Proclámase en Roma la huelga de los ferrocarriles. Las tropas, á pesar de la actitud pacífica de los huelguistas, ocupan las estaciones en previsión de desórdenes.

—Cesa la huelga de Bolonia, pero estalla á la vez en Varese y Salsomaggiare.

—Continúa la huelga en Turín. Unicamente trabajan los obreros del gas y de la electricidad.

Miércoles 16.—En Turín los huelguistas saquean los establecimientos y apoderánse de los carros de pan.

Jueves 17.—Roma. El Consejo de Administración de los Ferrocarriles del Estado acuerda reunirse para acordar los castigos que han de imponerse á los huelguistas.

Viernes 18.—El mismo Consejo acuerda conceder gratificaciones á los que, fieles á la sumisión patronal, traicionaron á sus compañeros.

—Termina la huelga general en Turín.

—La policía rusa descubre en Peteylangs un complot contra el czar.

—Descúbrese en Belgrado un complot contra el príncipe heredero de la corona servia.

Sábado 19.—El Consejo de Administración de los ferrocarriles italianos acuerda imponer penas disciplinarias á 6.000 huelguistas, despedir á 20 y privar de ascensos á otros muchos. Con tal motivo, parece inminente la proclamación de una huelga general ferroviaria.

Domingo 20.—Italia. Los representantes del partido socialista y de la dirección de la Confederación del Trabajo desaprueban la huelga de ferroviarios. Asimismo, el Comité ejecutivo del Sindicato de los agentes de ferrocarriles vota una orden del día rechazando toda idea de huelga, así como el *sabotage* y el obstruccionismo.

**Lunes